III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

El psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político.

Kelman, Mario.

Cita:

Kelman, Mario (2011). *El psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-052/618

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/8u0

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

EL PSICOANÁLISIS, EL LAZO SOCIAL Y LA DIMENSIÓN DE LO POLÍTICO

Kelman, Mario
Consejo de Investigaciones, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN
Esta es una introducción a la articulación del psicoanálisis y lo político respecto de lo que hace lazo social. Se interroga el estatuto de la comunidad y la puesta en común de lo parcial en una relación de vecindad. Se pone en diálogo textos de Freud, Lacan, Espósito y Hobbes. Se diferencia la política de lo político, ceñidas en la lógica del acontecimiento, no sin relación con la lógica del acto analítico. La política y el campo discursivo posibilitan la oportunidad de incidir en lo real que irrumpe con el acontecimiento. Ello pone en relación la política con la invención, con el síntoma. Real que inevitablemente remite al toque de lalengua, troumatisme de la estructura, sus irrupciones y modo de tratamiento. Se distingue tres niveles de articulación de la cuestión, respecto de la transmisión del psicoanálisis y el lazo entre analistas; los efectos de la política de la cura en el campo institucional y el aporte que el psicoanálisis puede hacer a la lectura de la política. El psicoanálisis introduce lo político por el sesgo del campo de goce, más allá de la función del Padre.

Palabras clave
Política Social Comunidad Síntoma

ABSTRACT
THE PSYCHOANALYSIS, THE SOCIAL LINK AND THE POLITICAL DIMENSION
This is an introduction to the articulation between psychoanalysis and politics related to the social link. The status of the community and the sharing of parts in a neighboring relationship are questioned. Texts of Freud, Lacan, Esposito and Hobbes are put into dialogues. The political and the policy are distinguished, gathered in the logic of the event, related to the logic of the analytic act. Politics and the discursive field allow the opportunity to influence to the real breaking into the event. This links the political with the invention and the symptom. Real that inevitably refers to the touch of “lalangue”, “troumatisme” of the structure, its disruptions and ways of treatment. Three levels of articulation of the issue are distinguished, regarding the transmission of psychoanalysis and the link among analysts, the effects of politics of cure in the institutional field and the contribution that psychoanalysis can make to the reading of the political. Psychoanalysis enters the political field through the enjoyment beyond the role of the Father.

Key words
Political Social Community Sympton

1- El reverso del psicoanálisis.

En el seminario XVII -“El reverso del psicoanálisis” Jacques Lacan nos invita a realizar un segundo recorrido, tomando el proyecto freudiano por su reverso. Se trata de una inversión de la perspectiva de su enseñanza que abre paso a la formalización del campo lacaniano como un campo de goce.

De este modo, Lacan en la formalización de la estructura del discurso, sitúa la emergencia del sujeto como efecto del significante, en vecindad con el campo de goce, que circunscribe lógicamente con la designación de objeto “a” y su trayectoria. Se trata de un objeto cernible por su consistencia lógica, respecto de la letra; la letra y su movimiento que luego definirá como litoral. Se advierte una estructura del discurso que articula el lenguaje con lo sensible, que efectivamente excede el estatuto de la palabra como término simbólico. Por el contrario, esta nueva presentación de la estructura del discurso también redefine el estatuto de la palabra, palabra que funda la cosa, palabra con fundamento que hace ex -sistir un decir.

El saber definido como conjunto de significantes atravesados por una inconsistencia, dado que no hay un saber que haga universo, totalidad sino agujereada; el saber tiene un valor relativo en este contexto. El saber tanto como el discurso -sin palabras, valen como relaciones fundamentales del orden del lenguaje que permiten arribar en el límite al campo de goce; campo con el que se topa Freud a través del sostén de la experiencia analítica. Campo de goce, aquí notado por la letra “a” y aprehendido en el movimiento de la repetición que pasa a constituirse en un principio del suceder psíquico; ciñendo su vertiente simbólica con su vertiente real, mediada por lo imaginario.

Finalmente, con suma precisión Lacan define el campo de goce no como un campo sustancial; sino por el contrario, el objeto “a” localiza una pérdida, una sustracción. Pérdida primordial de goce en el origen, localizada por Una marca exterior al saber, que instaura la estructura y constituye al goce como campo.

Cómo aprehender el campo de goce, en tanto está más allá del campo discursivo? Lacan responde, a través de su articulación lógica, siendo su vía de acceso en la experiencia analítica, el síntoma. Síntoma que luego de la reducción operada en su transcurso, muestra en el final de análisis, su estrecha articulación con la letra y la regulación que opera como ley particular del sujeto respecto de su particular modo de goce.

Lacan también nos remite al proyecto freudiano, destacando su perspectiva energética no sólo como una metáfora retórica, sino como lo que prefigura un abordaje

freudiano del campo de goce. En la misma serie, Lacan especifica en un abordaje propio, los cuantores de la sexuación, la lógica modal y la negación. Despliegue y reescritura de la serie freudiana que posibilita también una reformulación de lo social y de lo político.
Lo social se inserta invirtiendo la diferencia de los sexos al natural, devenidos en sexuación de la diferencia orgánica a partir del axioma "no hay relación sexual": renuncia al goce autoerótico, evitación del goce absoluto; heterogeneidad y acuerdo de los goces en el cual, el otro cuenta como partenaire-síntoma. Pensar lo social como un lazo que incluye la hiancia de la no relación sexual.
Siguiendo a Lacan, el campo de goce constituye el sesgo por el cual el psicoanálisis se plantea el lugar de lo político. No obstante, es necesario distinguir una diferencia decisiva entre el discurso político o discurso amo y el discurso analítico. Mientras el primero se especifica por su voluntad de dominio, el discurso analítico se encuentra en su punto opuesto, lo cual introduce en la dimensión política una perspectiva inédita: la incidencia de un nuevo lazo discursivo sustentado en una ética que rehúsa ejercer una voluntad de dominio. Distinguimos tres niveles de articulación del psicoanálisis y lo político, como sigue:
-Lo político en el psicoanálisis, como una consecuencia inherente a los efectos de la experiencia analítica ordenada en la lógica que instala el final de análisis. En este contexto habremos de especificar lo político, las condiciones de la transmisión del psicoanálisis y el lazo entre analizantes del discurso analítico. Esta perspectiva correspondería a lo que Lacan denominó psicoanálisis en intensión.
-La incidencia que la práctica del psicoanálisis y sus efectos producen en el campo de la clínica y sus diversas lenguas, el campo de la política institucional. En este contexto habremos de especificar la política de la cura, el debate con otros saberes y lo otro de la clínica. Esta perspectiva correspondería a o que Lacan denominó el psicoanálisis en extensión.
-El aporte que el psicoanálisis puede producir para una lectura de la política, particularmente la economía política y la biopolítica. Los dos últimos apartados podrían comprenderse en el ámbito del psicoanálisis aplicado.
Jorge Alemán toma de Laclau el par política/político. Lo político se define a partir de un real que se presenta a través de un acontecimiento. En un posterior momento lógico, sobre el evento real de lo político se formula el hacer con la política.
A nivel de lo político no hay sujeto. El sujeto es efecto aprés coup del acontecimiento por el que un real pasa y cae, tras la producción de una escritura. Producción de escritura que se corresponde con la subjetivación de lo real, el sujeto como efecto decíamos.
Por otra parte, lo político se sitúa en una homogeneidad lógica respecto del acto analítico. El acontecimiento político no responde a una necesidad lógica, y en esto es obvia la crítica a la dialéctica hegeliana.
El acontecimiento político porta un real que irrumpe en la realidad a partir de la contingencia, ocasionando una suspensión transitoria de lo imposible. Dicha irrupción puede ser del mismo orden que el trauma o la angustia. Se trata de un real que no se reabsorbe en el discurso, por lo que requiere del tratamiento de la política.
En consecuencia, encontramos el campo de la política también reorientado desde su reverso. La política implica un saber hacer que aloje lo real del acontecimiento que irrumpe en la realidad y le proporcione un tratamiento determinado. La política está del lado del discurso amo, los Ideales, el Padre, el Edipo; que intenta suturar la hiancia revelada en el acontecimiento, pero también constituye una oportunidad de incidencia. Del mismo modo que la política, la historia intenta subsumir el acontecimiento contingente en una continuidad que responda a lo necesario.
Jorge Alemán nos indica que la diferencia entre la política y lo político concierne a la diferencia ontológica que formula Heidegger y a la diferencia absoluta que formula Lacan, revelada en el movimiento de la repetición.
La irrupción de lo real implica necesariamente el toque de lalengua, cara real del lenguaje y lugar del goce. Encuentro con lo traumático - el troumatisme[i]- y su tratamiento. La política posibilita un modo de incidencia y tratamiento de lo real, siempre sintomático, a través del hacer con el síntoma; campo abierto de la invención del parlêtre.

2- La pregunta por la comunidad.

Esposito comienza realizando una crítica a la filosofía política del debate contemporáneo, por la objetivación con que se aborda el estudio de lo comunitario. Al constituirlo como objeto de estudio, lo constituye como unidad. Unidad de unos propia de una subjetividad extendida, una categoría consumada por la duplicación del *ipse.* (Esposito, R. 2003)
Lo común de dichas concepciones es su esencialismo que cimenta una visión sustancialista de lo comunitario, como colección de individuos. De modo tal que se confunde la comunidad con la clase matemáticas de los individuos,
La fórmula de una esencia común apropiada que daría cimiento a una comunidad positiva no resuelve la problemática, en tanto lo común remite a lo propio y viceversa, lo propio de la comunidad sería lo común apropiado.
Interrogando la hermenéutica de los términos, Espósito sitúa como opuestos a lo común y a lo propio. Pero esta oposición sitúa lo propio en otro contexto, ya no como efecto de apropiación, sino como lo propio de uno, opuesto a lo común como una propiedad que no es de uno. Deslizando la semántica, nos conduce a lo público y a lo privado.
Un segundo sentido de común, -siguiendo la referencia de Benveniste y Mauss- lo inscribe en la dialéctica del don recibido obligatoriamente y los intercambios que éste da lugar, en tanto quién recibe el don está obligado a retribuirlo. Lo comunitario marcado por el don y la legalidad que el don introduce.

Espósito ubica el don y la deuda en la base de lo social, operando en la comunidad una sustracción. El don no es del orden de la pertenencia o la acumulación de objetos donados, el don se constituye como prenda de una deuda, un don-a-dar. Lo donado no es pertenencia absoluta del sujeto social, sino que circula y constituye el sujeto del intercambio. Se trata de la comunidad fundada no en una esencia sino en una falta, en una sustracción y lo social se constituye a partir de la transmisión de los dones y de la deuda que instaura.

Existe una coincidencia con el psicoanálisis que correlaciona el punto de falta a partir del cual se propone la constitución de la comunidad con la estructura del ser hablante autogenerada a partir de una falla original correlativa a la pérdida de goce primordial y a la introducción del orden del lenguaje.

El campo discursivo se constituye a partir del lenguaje, donde lo social se instituye a través de las identificaciones y muy especialmente, la identificación al Ideal y al Padre, que vehicula el orden social a partir de la prohibición del incesto.

A su vez, la falta inscripta y la constitución del don en tanto objeto, también es un efecto del lenguaje, pero un efecto no discursivo. Se trata de la inscripción y circulación de la falta, que implica el abordaje del campo de discurso por su envés.

Espósito plantea una segunda tesis donde el lazo colectivo se sostiene en la vuelta a la exterioridad a partir de la exposición, exposición que entonces es apertura de la clausura del individuo, apertura a la ex - sistencia que tiene una determinación ética.

A través de sus dos tesis se vacía de fundamento la concepción de una comunidad como corporación, masa, cuerpo pleno. En síntesis, la comunidad constituye la dimensión de lo humano a partir de la prohibición del goce incestuoso y a la vez su deriva, movimiento abierto que realiza la exterioridad de sí como fundamento de lo otro.

Haciendo un paso más, Espósito reconduce la falta al Origen. Allí habría lo indeterminado a cuyo vacío acuden los relatos míticos que instauran la transgresión y la norma, para dar lugar a la comunidad.

En consecuencia, no hay evolución, sino devenir a partir de un desgarro que en tanto irrumpe de alguna manera en la escena de lo humano, presentifica algo del orden de lo peligroso. Espósito remite el peligro a la disolución, a la exposición con lo indeterminado en el lugar del Origen.

Lacan sostiene que en lo referido al ser, postulado como ser absoluto, es formulable en tanto ruptura, corte de la fórmula ser sexuado. La problemática del ser cerrada sobre sí, elide la condición sexuada del ser hablante, que en tanto sexuado está incluido en la dimensión del goce. El ser es ser de goce. Nada puede decirse del ser sexuado si no es a través de los impasses en que se revela en el discurso; demostraciones de imposibilidad lógica, donde la proposicional no alcanza. Agregamos, a través de lo que hace obstáculo, impasse, y presentación articulada al discurso: el síntoma.

En el Seminario XX "Aún" Lacan afirma que el discurso jurídico se ocupa de la problemática del goce en la sociedad. Goce de la cosa limitado, para preservar el exceso. Goce acotado que recibe el nombre de usufructo, que intenta compatibilizar el goce con el lazo social, un goce a medida de lo humano.

Lacan no sólo plantea esta articulación entre el discurso jurídico y el goce, sino que llega a afirmar un derecho-al-goce, aclarando que derecho no es deber. Por el contrario, el superyó es imperativo de goce; y como tal, es el goce ordenado: -¡Goza! Ley insensata que empuja a un goce fuera de límite. He ahí lo lo que Espósito entrevee como peligroso. La disolución de la identidad del sujeto coincide no tanto con lo indeterminado cernido por el borde de las determinaciones; sino por lo indeterminado que concierne a la irrupción de un goce no acotado. De este modo, lo peligroso en la Cosa pública, es la irrupción de la Cosa freudiana en lo público, como un goce entero, inabarcable, mortífero; que irrumpe y rompe los lazos. De allí, una forma de plantear la dimensión de lo político está dada por los modos y regulaciones de una comunidad para hacerse cargo de la distribución, el reparto, la retribución de lo que toca al goce; en tanto el goce es lo a-social de la estructura.

En cuanto a la lectura del discurso político que permite el psicoanálisis, brevemente y a modo de introducción, el psicoanálisis formula un análisis del capitalismo a partir de proponer una economía política del goce, emparentando la noción lacaniana de plus de gozar con la noción marxista de plusvalía. De aquí surge una nueva perspectiva política del psicoanálisis, repensando las consecuencias de la distribución de goce en el proceso de subjetivación y las incidencias que ocasionan los discursos en el campo de goce. Los modos asociativos diversos de lazo social implican modos sociales de regulación de la circulación y tratamiento del goce, en sus diferentes modos de retorno o irrupciones, acontecimientos más o menos traumáticos.

Espósito sitúa la relación entre la comunidad y la muerte como el problema fundamental de la filosofía política actual. Ésta última intentaría responder a lo común, al *munus* de la comunidad, a través de una categoría opuesta: la inmunización. Construye el par de opuestos "communitas" e "immunitas"

"Immunitas" es la clave hermenéutica con la que interpreta el paradigma de la modernidad. La postulación del individuo moderno, desliga al humano de la marca y los efectos del don, instituyendo un individuo desligado de toda deuda que lo vincule en comunidad. Espósito ancla en Hobbes una referencia princeps de dicho proyecto. Hobbes sitúa en la falla de origen el contrato, como base de la afirmación del lazo ante la muerte. El contrato sería la respuesta que inmuniza al individuo, desobligándolo respecto de lo que el don introduce. El contrato se opone a la naturaleza del don.

Espósito acentúa la paradoja del planteo de Hobbes, que extrema la lógica del don; pero la formulación del psicoanálisis extiende la consideración aún más. El orden que emana de la sustracción que opera el don lle-

vada a la hendidura de origen, liga el vacío con el Padre. El lazo deviniente se sostiene en la deuda y en el amor al Padre, sea cual fuere su nombre, retomado y transmitido en el campo discursivo a través de las versiones de los relatos míticos.

Hobbes otorga al vacío de la grieta de origen un carácter más radical, donde mora el don de muerte: el hombre es lobo del hombre. El Estado-Leviatán coincide con la proyección de una sociedad contractualista disociada de toda ligadura a partir de la deuda, que reinstala el Uno en la instancia de gobierno y el sacrificio del lado del individuo. Hobbes entrevee a través del don de muerte que comporta la comunidad como tensión natural de uno contra otro, la hendidura donde Freud sitúa la pulsión de muerte en lo social. (Freud, 1910)

Freud utiliza por primera vez el término pulsión de muerte en un texto de 1931[ii], y la ubica en la estructura de todo ser humano. La muerte o sometimiento del semejante vuelto enemigo, proporciona más allá de toda razón, una satisfacción pulsional prohibida. Hasta aquí podríamos acordar la coincidencia de Hobbes con Freud.

La hendidura conlleva el campo de goce, el más allá del principio de placer que Freud formaliza. Cuando el goce pulsional irrumpe más allá de toda regulación, revela la falla de estructura, que no todo lo real está recubierto por lo simbólico, acotado por la ley, que hay un más allá del padre con que todo sujeto debe arreglarse. A diferencia de Hobbes que deja al sujeto atrapado en la paradoja de su propia agresividad y lucha por la supervivencia, entre la adhesión al contrato y la decisión inmunizante que lo sume en el nihilismo; Lacan acuña el término de sujeto responsable.

El sujeto del psicoanálisis es el sujeto responsable, donde el sujeto coincide con la respuesta misma. El sujeto es respuesta de lo real, debe leerse como que el sujeto es responsable de la propia disposición pulsional. A diferencia de Hobbes, el sujeto del psicoanálisis tiene el derecho y el deber ético de decidir. La experiencia analítica no es otra cosa que un recorrido que es toma de posición ante la particularidad de goce del sujeto, a la vez respuesta e invención.

Para Hobbes, la ruptura del “munus” produce una conexión desnuda de no-relación, pero ligado verticalmente a una instancia de protección-obediencia. La aproximación resulta interesante, porque despeja un modo posible de conexión que incluye la no-relación: precisamente se corresponde con la definición del síntoma como lazo. El sínthome construido en una experiencia analítica, no remite obviamente a una instancia vertical, sino a la letra, lo que se escribe en el final de un análisis. Luego, se trata de “hacer con eso”, hacer que hace tejido social, en tanto es necesario en la torsión estructural que opera la extimidad en el núcleo real del inconsciente, que lo inconsciente pase a lo público, efecto de transmisión que hace pasar el acontecimiento y sus efectos.

NOTAS

[i] Troumatisme: Neologismo acuñado por Lacan que condensa las voces de la lengua francesa que condensan agujero y trauma (trou - traumatisme)

[ii] Freud, S. ¿Por qué la guerra? O.C. Vol. XXI. Amorrortu Editores. (1931) Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

Esposito, Roberto. (2007) Communitas. Origen y destino de la comunidad. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Argentina.

Freud, S. (1986) El yo y el ello. Obras Completas. Vol. XIX (1925) Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Freud, Sigmund. (1986)¿Por qué la guerra? Obras Completas. Vol. XXII. Amorrotur Editores. (1931). Buenos Aires. Argentina.

Lacan, J. (1992) Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis. (1969) Ed. Paidós. Buenos Aires.

Lacan, J. (1988) Seminario XX. Aún. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Lacan, J. (1973) Seminario XXI. Los no incautos yerran / Los nombres del Padre. Inédito.